

# Mobilización social y la Transición

## *Social Mobilization and the Transition*

**Carme Molinero**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

*¿Qué relevancia consideras que tuvo el protagonismo de Franco en los últimos años de la dictadura y qué importancia cabe atribuir a su muerte en el final del régimen y el comienzo de la Transición?*

Ya durante la guerra civil, las atribuciones legales y ejecutivas que Franco se reservó en el proceso de institucionalización del régimen fueron absolutas, de manera que sus decisiones eran incuestionables, lo que no significa que, antes de tomarlas, no tuviera muy en cuenta el escenario general. Por otro lado, aunque la dictadura no fue nunca un estado de derecho, sí que fue un estado con derecho. Quiere ello decir que el sistema político institucional se sostuvo en leyes y, por tanto, las instituciones del Estado funcionaban de forma autónoma. La subordinación a los principios del Movimiento lo aseguraban la legislación y el perfil político de los cargos responsables de cada instancia. A la muerte del dictador, el Estado podía continuar funcionando como lo había hecho en las décadas anteriores. De hecho, en 1976 el discurso del primer gobierno de la Monarquía fue el de hacer reformas en el régimen, no cambiar de régimen, acentuando el discurso que Arias Navarro ya se había visto forzado a realizar el año 1974.

Si se empezaron a producir cambios en 1976 no fue tanto por la muerte de Franco como por la crisis que atenazaba al franquismo antes de la muerte del dictador, un acontecimiento que no se debe minusvalorar, pero tampoco magnificar. Fue decisivo en aquel proceso que las reformas propuestas por el gobierno Arias-Fraga eran tan limitadas desde la perspectiva democrática, que aquel Gobierno se encontró con la mayor movilización social y política de las últimas décadas. El Jefe del Estado se vio en la necesidad de nombrar otro presidente del Gobierno para generar expectativas de forma acelerada. Suárez cumplió con el objetivo que le fue encomendado, pero se tiende a obviar que sin la presión continuada que ejerció la oposición los acontecimientos tampoco hubieran evolucionado como lo hicieron.

*¿Qué factores (sociales, económicos, políticos, culturales) crees que resultaron fundamentales en el final del franquismo y en el proceso de cambio posterior? ¿Qué función desempeñaron el movimiento obrero y los demás movimientos sociales? ¿Qué papel tuvo la «cuestión nacional»?*

En la crisis del régimen influyó decisiva-

mente la extensión de las reivindicaciones democráticas entre sectores muy significativos de la población y, eso mismo, generó tensiones y división entre la clase política franquista. En ese proceso, los movimientos sociales tuvieron un papel protagonista, articulando reivindicaciones sociales, políticas y culturales de distinta naturaleza y ofreciendo alternativas democráticas que alcanzaron un consenso amplio. Entre los distintos sectores movilizados, el movimiento obrero ejerció siempre la función de infantería del antifranquismo, abriendo cauces que otros movimientos aprovecharon en paralelo o después. En particular, la influencia de Comisiones Obreras era mucho más amplia que la que correspondía al ámbito sindical y alcanzó predicamento más allá de la clase trabajadora. En algunos territorios en los que la oposición política tenía una presencia reducida, CCOO actuaba como foco de irradiación del antifranquismo y tenía capacidad de interlocución con entidades que podían jugar un papel político.

La «cuestión nacional» tuvo un protagonismo de distinta naturaleza. A nivel político, durante la Segunda República quedó bien asentado que la democracia solo se podía estabilizar en España con el reconocimiento del autogobierno de lo que se vino a llamar comunidades históricas y, posteriormente, nacionalidades. Desde el golpe de estado de 1936, el lema de la dictadura franquista «España Una» vino a sintetizar su voluntad de aniquilación de cualquier manifestación de identidad colectiva contraria a su visión uniformizadora y autoritaria del país, que fue más allá de la destrucción del autogobierno. A lo largo del franquismo, la oposición siempre reivindicó lo que eufemísticamente en Múnich en 1962 se denominó comunidades naturales. En los años setenta, las reivindicaciones autonomistas se extendieron por buena parte del territo-

rio español. Si a ello se suma el peso y la implicación de la oposición catalana en la oposición a la dictadura se puede explicar que la «cuestión nacional» adquiriera un gran protagonismo en el cambio democrático.

En cualquier caso, añadiría que las tensiones en torno a este punto en el siglo XXI no están directamente relacionadas con aquel proceso, sino con la evolución del nacionalismo, tanto español como catalán en las dos últimas décadas, y la instrumentalización de la cuestión nacional subestatal —que no es lo mismo que nacionalismo— para la batalla política de corto alcance.

*¿Consideras que la salida que resultó triunfante en el proceso de cambio postdictatorial era la única posible o existían factores que hubieran podido conducir a otras alternativas?*

Como historiadora analizo la realidad de un momento dado, partiendo de la base de que, si bien los acontecimientos se pueden encadenar de formas distintas por hechos a veces imprevisibles, la única real es la que se conforma de una determinada forma, atendiendo a un conjunto de factores. En relación con la cuestión concreta que se plantea, diría —entre paréntesis— que algunos problemas graves de la democracia española no deberían ser atribuidos al proceso de transición sino a las opciones que se tomaron cuando la democracia ya estuvo asentada, particularmente a partir de 1982.

Volviendo al escenario de 1976-1977; éste estuvo muy alejado del que podían desear tanto los partidarios del régimen como aquellos que habían luchado contra la dictadura, habiendo pagado en muchos casos un duro precio por su activismo. Se ha convertido en una formulación asentada la de «equilibrio de debilidades» para caracterizar la etapa inicial de la Transición.



Concentración del PCE por la legalización de todos los partidos políticos. Madrid, 1976 (AHPCE).

Desde el momento en que Adolfo Suárez fue nombrado presidente del Gobierno, se vio en la necesidad de romper con la opción del gobierno Arias Navarro-Fraga de intentar mantener las esencias del franquismo, aun haciendo reformas imprescindibles. Para no fracasar también, Suárez tuvo que ir moviendo las líneas rojas de los límites a los que el «poder» estaba dispuesto a llegar para estabilizar la situación política, salvaguardando siempre la Monarquía. Ello significó estar abierto a la posibilidad —que no implicaba voluntad en aquel momento— de establecer una democracia sin adjetivos, con lo cual consiguió generar expectativas tanto entre buena parte de la población como entre las fuerzas políticas que no tenían objetivos de transformación social.

Las fuerzas que sí tenían esos horizontes se encontraron a finales de 1976 con un escenario distinto al previsto, pues a diferencia de lo que había sucedido en los años anteriores —cuando la movilización recaía

mayoritariamente en aquellos que no solo tenían un proyecto democrático sino también una voluntad de transformación social—, ante la población se presentaba un amplio espectro de fuerzas democráticas con las que parte de ésta podía identificarse. En ese escenario, salvar la unidad de la oposición exigió renuncias a algunas de las fuerzas con voluntad transformadora. Estas renuncias no eran decisivas de cara al futuro, pero podían ser representativas del equilibrio de debilidades que se fue visibilizando. Su importancia adquirió mayor relevancia simbólica en el escenario posterior, que no fue tan halagüeño como el esperado por quienes habían luchado de forma intensa por establecer un sistema democrático con fuerte contenido social. Los resultados electorales de 1977 mostraron claramente cuál era la correlación de fuerzas entre las distintas corrientes políticas.

Si el análisis a nivel macro muestra la coherencia de las decisiones tomadas, a

nivel micro las opciones podían haber sido distintas y los dirigentes de algunas fuerzas políticas optaron por estrategias que, al final, fueron desgarradoras para ellas mismas. En el caso concreto de los comunistas, el proceso de autodestrucción del PCE y del PSUC tuvo mucho que ver con la gestión de las discrepancias internas de distinta naturaleza, pero entre las que destacaban las enormes dificultades que encontraba la política del partido para abrirse paso, incrementadas por la crisis económica; el malestar de la militancia ante la progresiva desaparición de expectativas de cambios más profundos que se había esperado que estarían al alcance de la mano con la democracia, y las actitudes más críticas con la dirección del partido y con decisiones tomadas en los años anteriores. A la altura de 1979 ya estaba claro que el escenario que se abría era muy distinto del esperado, y en poco tiempo, el que había sido el «partido del antifranquismo» no fue capaz de convertirse en el partido que aspiraba a ser: un partido de lucha y de gobierno. La perspectiva histórica permite constatar, sin embargo, que su trayectoria no fue demasiado distinta de la que sufrieron los dos grandes partidos occidentales: el PCI y el PCF.

*¿Cómo juzgas la memoria en torno a la Transición y a qué tiene asociada esa etapa la ciudadanía? ¿Qué mitos perviven en torno al proceso?*

De aquel proceso de transición de la dictadura a la democracia ha pasado casi medio siglo, por lo cual la experiencia vivida ya no es un componente destacado de la «memoria» de buena parte de la población. Sin embargo, dado que la Transición está en el origen de la democracia actual, su «memoria» está presente en el espacio público y sobre este periodo histórico se ha escrito ampliamente. Más allá de la histo-

riografía, la «memoria» de la Transición se ha alimentado de libros de memorias, de autobiografías y, particularmente, de los relatos transmitidos a través de los medios de comunicación en formatos bien distintos, desde los documentales a los debates y tertulias radiofónicas y, sobre todo, televisivas.

El documental televisivo «La Transición», de Victoria Prego, puede ser considerado el arquetipo del relato predominante en la opinión pública durante muchos años y, quizás todavía hoy, aunque ya tenemos disponibles otro tipo de materiales. Por otro lado, en la actualidad un elemento a considerar es la extrema fragmentación de los canales de información, de manera que una parte destacada de la población solo escucha aquello que quiere oír.

El documental es de 1995. Su hilo argumental conecta con la interpretación del proceso defendida por la clase política franquista, muy interesada por otra parte en exaltar la figura del monarca. Éste incluso fue considerado como el «motor» del cambio y los «reformistas del régimen» como los artífices del paso de la dictadura a la democracia. Una explicación de estas características prescinde del conocimiento histórico, que muestra que un factor determinante del proceso fue, por un lado, la profundidad de la crisis del régimen previa a la muerte de Franco y también, por otro, la opción del primer Gobierno de la monarquía por un proyecto con un fuerte componente de continuismo en relación con el franquismo, que fracasó justamente por la movilización que se desencadenó exigiendo una democracia sin adjetivos.

*¿Crees que debería procurarse introducir una visión más compleja de esos años en el currículum docente preuniversitario?*

No tengo información suficiente sobre

los programas de la asignatura de Historia de España en la educación secundaria que, por otro lado, son distintos en cada comunidad autónoma. En Catalunya, al periodo franquista se le dedica atención, posiblemente en la banda alta de la media española. Sin embargo, los programas acostumbra a estar muy decantados cronológicamente hacia el primer franquismo, y a la lucha contra la dictadura apenas se le dedica atención por lo que sé.

A 50 años del inicio de la transición, es imprescindible dedicar atención a este periodo, introduciendo una explicación más

compleja y dinámica del proceso de transición de la dictadura a la democracia. Un proceso en el que nada estuvo predeterminado y en el que la dialéctica entre los actores fue modificando el cuadro continuamente hasta que los resultados electorales del 15 de junio de 1977 dejaron claras cuales eran las opciones de la mayoría.

En la actualidad tenemos estudios históricos que demuestran la inconsistencia de los relatos dominantes durante mucho tiempo sobre el proceso de Transición. Lo que es necesario es un esfuerzo mayor para asegurar que su contenido llegue tanto a las aulas como a la opinión pública.